

# Agustín Colombo Sierra

## Democracia e integración regional

### Agustín Colombo Sierra

Embajador.

Subsecretario de Asuntos Latinoamericanos,  
Ministerio de Relaciones Exteriores,  
Comercio Internacional y Culto

Durante la década de los sesenta hasta fines de los setenta y, en algunos casos, hasta entrados los ochenta del siglo XX, América Latina vivió una larga etapa cuya característica central fue la organización política autoritaria, surgida de intervenciones militares.

Concluida esa etapa se inició un nuevo ciclo en el cual la democracia pasó a ser gradualmente, el régimen político predominante en la región.

En 1978 iniciaron la "ola democratizadora" Ecuador y República Dominicana y, entre ese año y 1990, comenzaron las transiciones democráticas en doce países -Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay entre otros.

En el caso argentino corresponde destacar que, en 1984, el gobierno constitucional procesó y juzgó a los responsables del golpe de 1976 y del terrorismo de Estado que se instauró.

La incertidumbre de la transición y el temor a volver a caer en nuevos pronunciamientos militares signaron ese período. El fantasma de las sublevaciones, la conciencia de la debilidad de nuestras democracias y la experiencia institucional del siglo XX, sólo permitían un cauto optimismo.

Sin embargo, el conflicto en las relaciones regionales fue cediendo espacio a las políticas de cooperación entre países vecinos. El fin de la guerra fría eliminó importantes factores de tensión en América Latina permitiendo un mejor clima político en los países de la región y fue precisamente la reinstauración de la democracia la que impulsó un nuevo patrón de relaciones basadas en políticas de cooperación.

El fin de las dictaduras militares también frenó

los sentimientos beligerantes que éstas alentan y desactivó las múltiples hipótesis de conflicto que habían justificado el desarrollo de una verdadera escalada armamentista entre nuestros países, imposibilitando cualquier intento de integración regional y retrasando por muchos años la creación de un entramado de conexiones físicas que, a modo de red interamericana, permita la circulación de bienes y personas.

Este retraso es aún más lamentable teniendo en cuenta que ya de por sí nuestros países comparten un mismo origen semicolonial, escasa población y grandes territorios, que los impulsó a mantener sólo un contacto superficial entre ellos cuando en realidad resultaba necesaria una mayor interconexión física.

Hoy América Latina se desenvuelve en un contexto de democracia, con elecciones libres y consenso pleno respecto de la institucionalidad democrática. Esto, más allá de las dificultades propias y el camino que aún falta recorrer para alcanzar una participación plena y una ciudadanía social, entendida como el derecho a una parte del producto social, no como asistencia graciable, sino por la propia pertenencia a la sociedad.

Una de las características principales de las políticas que caracterizan mayoritariamente a los gobiernos de la región es la importancia asignada a los procesos de integración regional, una integración que tuvo sus orígenes en un eje comercial y va trascendiendo hacia lo político, social y cultural.

La región registra antecedentes, como la Primera Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington en 1890, que creó la Unión